

Los danzantes de la mexicanidad en Cholula, Puebla (México): ¿guardianes de la tradición o proletariado del multiculturalismo?

Luis Acatzin Arenas Fernández*

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
acatzin.arenas.fdez@gmail.com

Recibido: 16-11-18

Aceptado: 11-04-19

Resumen: En este artículo se examina la reconstrucción de una fracción de la clase trabajadora en un nuevo tipo de proletariado. Si bien en la actualidad el discurso dominante niega la existencia de clases sociales y ancla el concepto de proletariado en la imagen de los obreros industriales de la era fordista, el presente análisis aborda el tema señalando que toda transformación del capitalismo equivale a la creación de nuevas clases y nuevas formas en que el proletariado se estructura. Los danzantes de la mexicanidad en la ciudad de Cholula se han constituido en un proletariado del multiculturalismo en la medida en que han entrado en el mercado de la cultura vendiendo su fuerza de trabajo como expertos rituales. Para ello, a la par de este proceso, han tenido que reconstruir su subjetividad bajo el supuesto de la celebración de la diferencia cultural. A pesar de que para ganarse la vida venden su fuerza de trabajo, ellos mismos y quienes los contratan no los reconocen como trabajadores, más bien se les da reconocimiento en términos culturales como *guardianes de la tradición*.

Palabras clave: proletariado; clase; danzantes; neoliberalismo.

* Licenciado en Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Maestro en Antropología Socio-Cultural por el ICSyH-Buap. Interesado en el análisis de la cultura y el movimiento de la mexicanidad a la luz de la relación entre poder, clase y cultura.

Dançarinos de la mexcanidade em Cholula, Puebla (México): guardiões da tradição ou proletariado do multiculturalismo?

Resumo: Neste artigo examina-se a reconstrução de fração da classe trabalhadora em novo tipo de proletariado. Conquanto na atualidade o discurso dominante nega a existência de classes sociais e ancora o conceito de proletariado na imagem dos operários industriais de era fordista, a presente análise aborda o tema assinalando que toda transformação do capitalismo equivale à criação de novas classes e novas formas em que o proletariado se estrutura. Os danzantes da mexicanidad na cidade mexicana de Cholula constituíram-se em proletariado do multiculturalismo na medida em que têm entrado no mercado da cultura vendendo sua força de trabalho como experientes ritualistas. Para isso, simultaneamente a este processo, têm tido que reconstruir sua subjetividades ob o suposto da celebração da diferença cultural. Apesar de que para se ganhar a vida vendem sua força de trabalho, eles mesmos e quem os contratam não os reconhecem como trabalhadores, porem lhes dá reconhecimento em termos culturais como *guardiões da tradição*.

Palavras-chave: proletariado; classe; danzantes; neoliberalismo.

Dancers of Mexicanness in Cholula, Puebla (Mexico): guardians of the tradition or proletariat of multiculturalism?

Abstract: This article examines the reconstruction of a fraction of the working class in a new type of proletariat. Although at present the dominant discourse denies the existence of social classes and anchors the concept of proletariat in the image of the industrial workers of the Fordist era, the present analysis addresses the issue by pointing out that every transformation of capitalism amounts to the creation of new classes and new ways in which the proletariat is structured. Mexican dancers in the city of Cholula have become a proletariat of multiculturalism to the extent that they have entered the culture market by selling their labor force as ritual experts. To do this, along with this process, they have had to rebuild their subjectivity under the assumption of the celebration of cultural difference. Although they earn their workforce for a living, they themselves and those who hire them do not recognize them as workers, rather they are recognized in cultural terms as guardians of tradition.

Keywords: proletariat; class; dancers; neoliberalism

Introducción

Por más sorprendente que sea, tal vez uno de los mayores obstáculos al momento de hablar sobre trabajo y trabajadores es la dificultad de distinguir qué poblaciones pertenecen a aquello que suele ser llamado clase trabajadora. Como ya lo ha hecho notar Michael Denning cuando se piensa en clase trabajadora o proletariado lo primero que llega a la mente son los trabajadores industriales de la era fordista (Denning, 2004): asalariados, uniformados, cumpliendo horarios establecidos y produciendo; no obstante, especialmente en estas épocas de “*acumulación flexible*” (Harvey, 2012), buena parte de la población que conforma la clase trabajadora no cumple con estas características. Esta imagen sobre la clase y el trabajo impide reconocer lo más elemental: no todos los trabajadores reciben un salario a cambio de la venta de su fuerza de trabajo; el hecho de no contar con un empleador o contrato laboral no significa que deba negarse el estatus de trabajador; y, el hecho de que una fracción de la clase trabajadora no se identifique como tal, como trabajadores, y prefiera ser reconocida bajo el amparo de lo que Jorge Alemán ha llamado una subjetividad del “*empresario de sí mismo*”, el emprendedor (Alemán, 2013), no implica que esta población no dependa más que de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir. Si no hay trabajadores no hay explotación y, por lo tanto, la crítica al capitalismo se desvía hacia la voracidad con la que se consume y destruye el medio ambiente o, como lo ha señalado Daniel Zamora, hacia discusiones sobre marginación y exclusión que dejan de lado los intentos de erradicar la desigualdad (Zamora, 2016).

Este problema conceptual no es menor, obstaculiza todo intento serio de entender la dinámica del modo de producción vigente. Mantener ideas sobre la clase trabajadora que no corresponden a las condiciones en las que en la actualidad la fuerza de trabajo es regulada, movilizada y disciplinada impide captar la relación existente entre capital y trabajo, tema que, si bien muchos intelectuales han decidido dejar de lado como un debate arcaico, en realidad es imprescindible para poder hacer una crítica de las contradicciones estructurales del capitalismo y para intentar oponerle una alternativa. Profundizar en la forma misma en que imaginamos al trabajador y la clase trabajadora, y por lo tanto, el concepto de clase, resulta de gran utilidad no sólo para entender las formas de organización que impone el capitalismo tardío (Jameson, 2012), sino también para evitar la fragmentación teórica y política de una clase trabajadora dividida y enfrentada entre sí: entre aquellos con empleo y salario -trabajadores, privilegiados, incluidos-, y los desempleados que viven sin salario -marginados, excluidos (Zamora, 2016).

Para abordar la manera en que en el capitalismo tardío la clase trabajadora prácticamente desaparece del mapa a partir de los discursos de lo cultural y el salario/sin salario, se presentarán datos obtenidos durante trabajo de campo en los municipios mexicanos de San Andrés y San Pedro Cholula, ambos pertenecientes al estado de Puebla, ubicado en la zona centro de México. Recientemente la zona de Cholulaha sido centro de atención de políticos y empresarios decididos a turistificar el lugar con la intención de reactivar la economía; para ello se han hecho grandes esfuerzos para atraer visitantes a los cuales se les ofrecen servicios y entretenimiento. Bajo el discurso que explota el pasado prehispánico de la zona, la oferta *cultural* es uno de los principales atractivos del lugar. En este contexto una fracción de la población ha comenzado a movilizar una identidad étnica que le permite introducirse en el mercado de lo étnico, es decir, se ha construido un proletariado con características y condiciones laborales específicas, vinculado al tema de lo indígena, la cultura y la tradición. Una de sus características principales es que esta población no es reconocida como parte de la clase trabajadora, en su lugar se resalta su labor de difusión y preservación cultural, por ello son llamados *los guardianes de la tradición*.



Cultura y neoliberalismo

Desde la década de los setenta hasta la fecha el capitalismo ha pasado por una serie de cambios en la manera en que opera. Estos cambios han sido guiados bajo un modelo económico y político específico, el cual ha sido llamado neoliberalismo. De acuerdo a David Harvey el surgimiento del neoliberalismo implica, por un lado, un cambio en el régimen de acumulación –del fordista al flexible; y por otro, la transformación del modo de regulación política y social. Mientras que el régimen de acumulación flexible consiste en el desarrollo acelerado de nueva tecnología, la exportación de capital, una mayor fluidez de circulación de fondos y la exportación e importación de materia prima y mercancías sin límites, el modo de regulación política y social se ancla en la cultura. Este último, en términos generales, tiene como objetivo la construcción de nuevas formas de relaciones sociales a partir del cambio de *“comportamientos individuales respecto del esquema de producción”* (Harvey, 2012: 143). Harvey agrega que el tema del modo de regulación es de gran utilidad para el análisis de la nueva etapa del capitalismo en términos culturales pues:

“concentra nuestra atención en las complejas interrelaciones, hábitos, prácticas políticas y formas culturales que permitirán que un sistema capitalista altamente dinámico, y

consiguientemente inestable, adquiera la apariencia suficiente de orden como para funcionar en forma coherente por lo menos durante un cierto periodo” (Harvey, 2012: 144).

De este modo, uno de los puntos fundamentales que permiten la reproducción y cambio de estrategias del capitalismo es cultural y, por lo tanto, ideológico. No puede haber modificaciones a gran escala en las formas de organización de la producción y en las relaciones que giran en torno a ella sin la construcción de un nuevo tipo de trabajador; lo cual solo es posible mediante su reconstrucción en términos culturales. En ese sentido es posible abordar la vinculación entre la cultura y el neoliberalismo desde dos aristas, ambas de gran interés para la antropología.

En primer lugar, podemos pensar el neoliberalismo como la expresión más pura del capitalismo en la medida en que ha logrado expandirse a áreas que anteriormente no habían sido mercantilizadas, una de ellas, la cultura¹ (Jameson, 2012). La cultura se ha convertido en un nicho de mercado por sí misma, nicho dominante por el cual el capital se reproduce a pasos agigantados. La cultura como nicho de mercado está vinculada al sector servicios en la medida en que, bajo el discurso de experimentar la otredad y la naturaleza, el turismo internacional e internos impulsado por gobiernos, empresarios y organizaciones internacionales para incentivar la economía². Un buen par de ejemplos de la cultura como nicho de mercado ligada al sector servicios es lo que se conoce como industria de la heredad (Harvey, 2012; FeifanXie, 2015) y la venta de la etnicidad (Comaroff, 2011; Carrigan, 2011; Picard, 1997). Hoy en día, a partir del discurso de la dignificación, rescate y de la oportunidad de experimentar el legado heredado desde el pasado, en todo el mundo se explota el tema de la tradición y lo cultural con la finalidad de atraer turismo.

¹ De acuerdo a Fredric Jameson parece que hoy en día lo económico y lo cultural están tan adheridos el uno al otro que es imposible analizarlos de manera separada; en otras palabras, se ha cristalizado bajo una nueva dinámica una nueva relación entre base y superestructura, o estructura económica y la estructura de sentimientos cultural (Jameson, 2012).

² Para mayores referencias y ejemplos ver el Código de Ética de la Organización Mundial del Turismo (OMT, s/f), el proyecto de turistificación de la Organización Mundo Maya (OMM, 1996) y el artículo crítico de Quetzil Castañeda *The Neoliberal Imperative of Tourism: Rights and Legitimization in the UNWTO Global Code of Ethics for Tourism* (Castañeda, 2012).

Una segunda forma de vinculación entre cultura y neoliberalismo culmina en la construcción de nuevas subjetividades; para el caso que interesa en el presente artículo, subjetividades ligadas a la forma en que parte de la clase trabajadora se piensa a sí misma. No podemos dejar de lado que para Jameson el neoliberalismo, o la etapa actual del modo de producción vigente, el capitalismo tardío, ha generado una lógica cultural o pauta cultural dominante: el posmodernismo (Jameson, 2012). El posmodernismo como lógica cultural del capitalismo tardío tiene un objetivo ideológico preciso: coordinar nuevas formas de prácticas y de hábitos sociales y mentales, o estructuras de sentimiento, coordinados con las nuevas formas de organización y producción económicas (Jameson, 2012: 18). Para Jameson todo esto resulta en la producción de “*personas posmodernas*” (Jameson, 2012: 18), las cuales van acorde a las necesidades de reproducción del capital³.

En palabras de Jorge Alemán el neoliberalismo es una “*fábrica de subjetividades*” (Alemán, 2016), dicho de otro modo, es la primera vez en la historia de la humanidad que el modo de producción y el sistema de regulación social y política moldean de forma tan inmediata y consciente la manera en que la gente se piensa a sí misma, a los demás, las relaciones sociales e imagina el mundo y su lugar en él, es decir, su subjetividad⁴. Como ya se había señalado anteriormente, para Alemán los trabajadores han sido reconstruidos en emprendedores de sí mismos; lo que equivale a pensar que cada quien es su propio jefe, de este modo, parte de la clase trabajadora no se identifica como tal, como trabajadores que de un modo u otro venden su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Esta reconfiguración de la clase trabajadora resulta por demás útil para la reproducción del capital y de la permanencia de los grupos dominantes en el poder. El comienzo de la reconstrucción y desintegración de la clase obrera puede ser ubicada, siguiendo a Stuart Hall, con la implementación del modelo



³ No obstante, señalan Jameson y Harvey, el posmodernismo y el surgimiento de “*personas posmodernas*” deben ser pensados, también, a partir del desencanto generalizado del discurso y proyecto moderno.

⁴ De acuerdo a Jorge Alemán de una manera general se puede entender la subjetividad como “*la manera en que podemos concebirnos a nosotros mismos, organizarnos en un sistema de representaciones con respecto a nosotros, a la relación con los otros y a un estado social de cómo deberían ser las cosas. Entiendo por subjetividad un conjunto de conductas, mandatos, deberes, percepciones de la realidad, construcciones éticas y estéticas que están determinadas por una cantidad de dispositivos que muchas veces son imperceptibles y cuyo funcionamiento tampoco es evidente porque contamina de una manera muy sutil todo esto que podríamos llamar subjetividad*”(Alemán, s/f).

neoliberal en la década de los setenta en Inglaterra y Estados Unidos. En esta década Margaret Thatcher y Ronald Reagan impusieron una forma de pensar el mundo que impulsa las nociones de la experiencia individual, la realización personal y el éxito a partir del trabajo duro (Hall, 2017). El neoliberalismo como ideología enseñó a los trabajadores a dejar de pensar en el funcionamiento del capitalismo desde sus contradicciones, para voltear a ver las posibilidades de experimentar los beneficios del mismo a partir del consumo que el esfuerzo individual podría traer⁵. Esto se traduce en un llamado a dejar la organización entre trabajadores y el antagonismo con la burguesía, no con la finalidad de tener una vida de burgués sino de experimentar la cultura burguesa (Hall, 2017). Es decir, las expectativas de una vida guiada por el consumo y el individualismo substituyen a las nociones de explotación y la cultura obrera marcada por la lucha de clases.

A pesar de que la clase trabajadora experimente la cultura burguesa a través del consumo y de los discursos del aprovechamiento y rendimiento individual, esto no hace que los trabajadores se conviertan en burgueses o clasemedios. Si como lo ha dicho Denning suponer que trabajador o proletario es sinónimo de obrero industrial es un error teórico y político; y a decir de Hall también es un error dar por hecho que la clase obrera ha dejado de existir y se ha transformado en una *masa* sin diferencias de clase debido a sus posibilidades de consumo, entonces ¿qué distingue a la clase trabajadora?, ¿qué es el proletariado?, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a trabajadores y proletariado?

Proletariado y clase

En un sentido amplio los mapas sirven para permitir la “coordinación entre cierta información existencial (la posición empírica del sujeto) y una serie de ideas abstractas, no vividas, acerca de una totalidad” (Jameson, 2012: 96); los mapas permiten a los sujetos y a las sociedades tener un punto de referencia o una guía general para entender el mundo. Estas referencias generales trasladadas al ámbito social han sido denominadas por Fredric Jameson mapas cognitivos, los cuales, de acuerdo a este crítico y teórico literario, tienen una tarea similar a la noción althusseriana de ideología. Para Althusser la ideología es “la representación de la relación imaginaria del sujeto con sus condiciones reales de

⁵ Es importante señalar que tanto Thatcher como Reagan utilizaron en su ataque a la organización obrera una campaña de reconstrucción en términos culturales y, al mismo tiempo, el uso de la violencia directa.

existencia” (Althusser, 2011:132),y de acuerdo a Jameson un mapa cognitivo posibilita “al sujeto individual una representación de su situación respecto de esa totalidad vasta e irrerepresentable constituida a modo de ensamble por el conjunto de estructuras sociales” (Jameson, 2012: 95).

Cuando Michael Denning nos dice que hemos heredado un mapa sobre la clase y el proletariado que no es funcional, pues no ha cambiado conforme lo ha hecho el capitalismo (Denning, 2004), podemos entenderlo a la manera del mapa cognitivo de Jameson. De este modo, una forma equivocada, o al menos desfasada, de entender teóricamente conceptos como los de clase y proletariado actúa a la manera de la ideología en su sentido de mistificación de la realidad. Las condiciones reales de existencia de la clase trabajadora son mistificadas por discursos ideológicos—emprededurismo—, que generan una guía equivocada para entender su lugar en el mundo y sus posibilidades en él.

En un ilustrativo artículo titulado *When exclusion replaces exploitation. The condition of the surplus-population under neoliberalism* (2016), el sociólogo Daniel Zamora hace notar que las discusiones intelectuales y las políticas públicas sobre el tema del trabajo han girado en torno a binomios que se contraponen: empleo/desempleo; sector formal/informal; clase trabajadora privilegiada/grupos de marginados. Más aún, no es la simple contraposición de binomios lo que intenta evidenciar, sino un constante bloqueo teórico tanto de los partidarios del liberalismo económico como de sus detractores quienes siempre terminan hablando en términos de dos mundos separados. Aquellos binomios generan la idea de que el capitalismo es un sistema que trabaja correctamente, de manera organizada, en el que el azar o lo impredecible de los mercados es un factor inexistente. En contraparte al sistema capitalista hay formaciones que funcionan en sus límites o fuera de él, el sector informal por ejemplo. De este modo, para los teóricos liberales—y de buena parte de la izquierda en la actualidad— el trabajo del Estado es incluir a aquellos grupos marginados del sistema para que puedan andar por el buen camino del empleo formal.

Esta forma de pensar el capitalismo, señala Zamora, deja de lado la fuerza crítica de los escritos de Marx, quien evidenció de manera magistral la necesidad que tiene el capitalismo de crear y mantener a una población excedente para regular los mercados de trabajo. Aquellos que se encuentran *afuera o excluidos* del sistema capitalista en realidad no lo están; más bien, su calidad de trabajadores inactivos es necesaria para que el capital disponga de ellos cuando sea necesario, ya sea como fuerza de trabajo o como un excedente que se utiliza para negociar/reducir el salario y las condiciones laborales de los *privilegiados*—los que

obtienen empleo. De acuerdo a Marx, apunta el sociólogo español, no es posible dividir a la clase trabajadora entre empleados y desempleados, o trabajadores formales e informales; los trabajadores pueden estar ocupados o activos vendiendo su fuerza de trabajo o desocupados, formando parte del ejército industrial de reserva, siempre a la espera de ser llamados por el capital (Zamora, 2016). A fin de cuentas, con salario o sin él, con empleador o trabajando por su cuenta, la clase trabajadora se distingue por una característica particular: para lograr la reproducción de la vida se encuentra obligada a vender su fuerza de trabajo.

Si bien se ha intentado responsabilizar a Marx de aquel mapa sobre el proletariado basado en las nociones de salario, empleo y trabajo industrial, como bien lo ha dicho Ken Kawashima fueron los marxistas y no Marx quienes han reforzado la idea de que proletario es el trabajador industrial con un lugar fijo en el proceso productivo (Kawashima, 2009). Es por ello que para poder definir el concepto de proletariado hace falta regresar a Marx y así deshacernos de nociones desfasadas o erradas sobre este concepto. De este modo, siguiendo la propuesta de Marx sobre la contradicción estructural del capitalismo sobre la libertad del trabajador de vender su fuerza de trabajo en el mercado⁶, por proletariado debe entenderse la desposesión de los medios de producción; aquellos que son forzados hacia el mercado para vender su fuerza de trabajo (Kashmir y Carbonella, 2014: 5); la necesidad de vender fuerza de trabajo sin la garantía de que esa fuerza de trabajo se realizará (Kawashima, 2009: 12); o, como bien lo resume Denning:

“hay que insistir en que ‘proletario’ no es sinónimo de ‘trabajador asalariado’ sino de desposeimiento, expropiación y dependencia radical del mercado. No se necesita un trabajo para ser proletario: la vida sin salario, no el trabajo asalariado, es el punto de partida para entender el libre mercado” (Denning, 2010: 79).

Esta manera de comenzar a reelaborar un mapa cognitivo sobre el proletariado permite tener un punto de partida, o tal vez de regreso, hacia una crítica sustancial del capitalismo. La fragmentación generada por las teorías que dividen

⁶ La libertad de los trabajadores para vender su fuerza de trabajo comienza cuando son *liberados* de la posesión de la tierra y los medios de producción. Desde ese momento, su fuerza de trabajo se convierte en *propiedad privada*, una mercancía para vender al mejor postor y de manera libre en el mercado. Este relato no es más que la ideología fundacional del capitalismo, la cual constituye una de las contradicciones estructurales de este modo de producción.

a la clase trabajadora entre aquellos que están dentro o fuera del sistema es combatida por una perspectiva que amplía el panorama volviendo a la idea más básica de la crítica al capitalismo: la explotación y la desigualdad, puntos fundamentales para definir al proletariado. Para poder cerrar este argumento hace falta abordar el concepto de clase.

Usualmente se entienden las clases como entidades que se conforman como bloques, como algo fijo que no cambia con el paso del tiempo y que se encuentran enfrentadas. La explicación del marxismo de la época de la Komintern dividía el mundo entre clase trabajadora y clase capitalista, proletariado y burguesía, ambas formaciones pensadas como internamente homogéneas y diferenciadas al exterior. No obstante, la clase o las clases son tan diversas como las experiencias de los grupos subalternos y dominantes, y cambian conforme el capitalismo se transforma y genera nuevas formas de organización, regulación y acumulación; algunas clases desaparecen y otras emergen de entre las nuevas lógicas de reproducción del capital (Denning, 2004; Sider, 2003). Gerald Sider ha propuesto de manera acertada que la única manera de regresarle al concepto de clase el dinamismo con el cual la concibieron Marx y Gramsci es vinculándolo con el concepto de cultura.

De este modo, de manera muy similar a la noción antropológica tradicional de cultura podemos entender en términos generales la clase como una forma de vida o toda una manera de ver y vivir en el mundo; lo cual es un acercamiento gramsciano de ambos conceptos. La característica de esta forma de vida es que sólo puede ser entendida en *“relación a otras clases sociales, las fuerzas materiales de producción, y las relaciones de propiedad a través de las cuales el valor excedente es formado, transferido y transformado”* (Sider, 2003: 64). El imperativo de ganarse la vida⁷(Denning, 2010) impone ciertas determinaciones, relaciones sociales de producción y de transferencia y apropiación de valor excedente, que al mismo tiempo que se van construyendo transforman aquello que llamamos cultura. Las interpretaciones, valores, ideologías, creencias, significados, así como rituales, prácticas y símbolos que suelen ser asociados al concepto de cultura tienen sentido, se construyen y transforman bajo las condiciones que la clase delimita (Sider, 2003).

Siguiendo esta línea gramsciana de argumentación, a la cual me suscribo, Kate Crehan ha definido la cultura como la forma en que se vive y experimenta la

⁷ De acuerdo a Michael Denning el “capitalismo comienza no con la oferta de trabajo, sino con el imperativo de ganarse la vida” (2010).

clase (Crehan, 2014). Es decir, la visión del mundo de un grupo concreto, de un grupo subalterno o dominante para seguir el vocabulario de Gramsci, es la materialización de la vinculación de la clase y la cultura, las cuales no pueden ser separadas en la realidad. Señalar esta vinculación permite romper los estereotipos o mapas cognitivos vigentes sobre ambos conceptos: la clase deja de ser pensada como una forma de imaginar el mundo de manera polarizada; mientras que el de cultura, si bien puede seguir incluyendo los elementos que tradicionalmente se le asocian, ancla su base en las actividades que los sujetos realizan con el fin de lograr la producción y reproducción de la vida.

El proletariado del multiculturalismo en Cholula

En las calles principales de Cholula Pueblo Mágico⁸, integrado por los municipios de San Pedro y San Andrés Cholula, es común encontrarse con grupos de personas que realizan rituales dancísticos de inspiración prehispánica. Estas personas se autodenominan *danzantes de la mexicanidad*⁹. Los danzantes de la mexicanidad en la zona de Cholula pertenecen a un movimiento más amplio y disgregado de alcance internacional. Es posible ver danzantes en la mayoría de los estados de la República Mexicana, en algunos lugares de Estados Unidos—California, Nueva York y Chicago principalmente— y en países europeos como España y Austria. Si bien los grupos que se identifican como parte de este movimiento pueden llegar a tener diferencias radicales entre ellos, el punto común que los une es el objetivo de recuperar, preservar y difundir las tradiciones y cultura prehispánica.

Los danzantes de la mexicanidad, por lo general, usan trajes hechos de manta o con pieles de diferentes animales, desde aquellos criados en granja (vaca, cerdo, conejo y venado) hasta de animales exóticos (cocodrilo, jabalí, jaguar, coyote, oso, entre otros). Independientemente del material utilizado el traje de hombre consiste en una especie de taparrabos al cual llaman *maztlaj* y en ocasiones un

⁸ El programa de Pueblos Mágicos fue creado e impulsado por el gobierno federal en el año 2001 con la intención de reactivar la economía a través del sector servicios. Para ello se reconoce la *autenticidad* cultural de una localidad la cual es explotada para atraer turismo. El caso de Cholula muestra como parte de esa autenticidad cultural es reinventada para hacerla más atractiva al público.

⁹ Los danzantes se autodenominan de esta forma marcando la diferencia entre danza y baile. El baile es pensado como una actividad lúdica, mientras que la danza es dotada de un significado ritual.

pectoral que cubre parte del pecho y la espalda. A esto se agregan piezas con pluma de pecho de gallo que adornan las piernas, brazos y antebrazos al estilo de brazaletes. Las mujeres suelen usar vestidos completos con aplicaciones de pluma, chaquira o hebras de piel. Algunos portan en las manos escudos, macanas, sonajas, cuernos de venado o plumas, y en los tobillos unas tiras de cascabeles hechos con semillas, los cuales generan un sonido suave al momento de danzar.

Al ver a estos danzantes ejecutando sus aguerridas danzas de una manera tan ágil, portando penachos con plumas de todo tipo de aves, en medio del sonido de grandes tambores de madera y envueltos en humo aromático de copal—resina natural—, la primera impresión que generan es que, efectivamente, dichas ceremonias se han mantenido desde tiempos inmemoriales¹⁰. Sin embargo, quienes integran estos grupos en la zona de Cholula no tienen más de veinte años como danzantes; la mayoría de ellos comenzó a danzar en los últimos siete.

¹⁰ El origen de estas ceremonias y danzas está ligada a la historia del movimiento de la mexicanidad, la cual puede rastrearse hasta la década de los treinta con el surgimiento de la Confederación Indígena de México, fundada por el abogado Juan Luna Cárdenas jefe de la División de Lingüística del Departamento de Asunto Indígenas de la Secretaría de Educación Pública. Su objetivo era rescatar y practicar la antigua religión de los aztecas. En 1959 Rodolfo Nieva, más interesado en las posibilidades políticas del movimiento, se separa de la Confederación Indígena y funda el Movimiento Confederado Restaurador de Anáhuac (MRCA). Para 1967 surge el Partido de la Mexicanidad, también liderado por Nieva, cuyo propósito era instaurar un gobierno basado en la organización prehispánica conocida como *calpulli*. Con la muerte de Nieva en 1968 su hermana *Izkalotzin* y otros de sus seguidores volvieron a darle al movimiento un giro cultural y espiritual. Surge así el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuac (MCRCA). Sus principales actividades consistían en investigación y la puesta en escena de obras de teatro y danzas que representaran la cultura prehispánica. La MCRCA no se mantuvo mucho tiempo, por lo que en 1977 Miguel Ángel Mendoza *Kuanbkoatl* funda el *Zemanahuac Tlamachtilyan* con la intención de “*eleva y profundizar la conciencia del pueblo mexicano*”. *Kuanbkoatl*, al igual que *Izkalotzin*, creaba sus propias danzas de inspiración prehispánica y fue cuando conoció a Polo Rojas, famoso danzante conchero y bailarín en Bellas Artes, cuando el movimiento de la mexicanidad recurrió a la tradición de los danzantes concheros para dotar de un sustento más antiguo a las nuevas prácticas rituales del movimiento. Desde entonces el movimiento de la mexicanidad comenzó a multiplicar adeptos. Hoy en día existen numerosos grupos que se identifican como parte del movimiento y cuya principal actividad son los rituales dancísticos, aunque han incluido una vasta variedad de ceremonias, ideas y matices que los diferencian entre ellos.

Una característica de los danzantes en este lugar es que a la par de las ceremonias que realizan entre ellos de manera privada, en las cuales podemos encontrar una mezcla de activismo político y fe religiosa, presentan sus danzas y rituales para el turismo a un costado de la gran pirámide de Cholula¹¹. A cambio de ello los turistas depositan monedas o billetes en cestos ubicados en medio del círculo de danzantes, o en cualquier objeto que sirva de recipiente—un escudo o hasta la concha de un caracol marino— cuando algún danzante camina entre el público para recolectar la *cooperación*.

Durante trabajo de campo¹² encontré en las historias de la mayoría de los danzantes elementos comunes: antes de ser danzantes y de obtener un ingreso significativo a partir de la presentación de rituales todos tuvieron trayectorias laborales muy diversas y precarias. Algunos fueron albañiles, ayudante de carpintero, comerciantes de artesanías, vendedores ambulantes, estatua humana, otros subían a los camiones de transporte público con guitarra en mano para cantar a cambio de unas monedas. Todos tuvieron trabajos mal pagados y agotadores. Cuando conocieron la danza no solo encontraron una forma de “*expresión espiritual auténtica*”, como lo han expresados ellos mismos, sino también una manera de ganarse la vida relativamente menos desgastante y, en ocasiones,

-
- ¹¹ La Pirámide de Cholula es una edificación de origen prehispánico elaborada de manera sobrepuesta durante distintos periodos y por distintas culturas. Es considerada la estructura piramidal con el basamento y el volumen más grandes del mundo (400 metros por lado y 4.500.000 m³).
- ¹² Como parte de mi formación en el Programa de Maestría en Antropología Sociocultural en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” BUAP, realicé trabajo de campo de tiempo completo en junio, julio y agosto de 2016 entre danzantes de la mexicanidad en los municipios poblanos de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula. Aunado a este tiempo, seguí haciendo trabajo de campo de manera intermitente durante los meses subsecuentes y el año 2017. La elección del lugar se debió a que Cholula es, a un mismo tiempo, el centro del surgimiento de un discurso generalizado en torno a la cultura, y el escenario en que mis informantes realizan, la mayoría de las veces, sus rituales y *performances*. La metodología aplicada fue la observación participante: recurrí a mi propia experiencia como danzante para establecer *rapport* y dar seguimiento a las actividades de mis informantes participando como un integrante más de los grupos con los que trabajé. Debido a su tamaño, antigüedad y las redes de contactos que han establecido, destacan los grupos de *Ximhtecubtlī* y *Coyoltz’in*, pero también di seguimiento a las actividades de otros danzantes que trabajan de manera independiente, entre ellos, *Ameyal* y *Chimalli*.

mejor remunerada¹³. Como albañil una persona gana entre doscientos y trescientos pesos¹⁴ diarios por una jornada laboral completa y con un desgaste físico mayor. Como danzante es posible ganar la misma cantidad en una hora de presentación. Aunque claro, no siempre sucede. Los danzantes obtienen ingresos de distintas formas: recolectando dinero entre los espectadores; a través de presentaciones pagadas por administraciones de gobierno o para eventos privados; tomándose fotos con los turistas; vendiendo artesanía o al dar explicaciones sobre rituales y ceremonias prehispánicas. Pocos son los que han logrado mantenerse únicamente con los ingresos que genera la danza, la mayoría lo complementa con otros trabajos. Presentaré brevemente las historias de dos danzantes que hasta el momento, con diferentes grados de éxito, viven de la venta de su etnicidad¹⁵.

Xiubtecubtli es un hombre adulto que nació en uno de los barrios difíciles de la ciudad de Puebla, ubicada a menos de una hora de Cholula. Hijo de una familia humilde desertó de sus estudios al terminar la preparatoria. Para ganarse la vida cantaba en los camiones de transporte público aunque también vendía baratijas;

¹³ Un punto especialmente interesante es que estos sujetos obtienen un plus en la medida en que reconstruyen su subjetividad en una de tipo multicultural. Este plus consiste en que pasan de ser albañiles o vendedores de BonIce a *guardianes de la tradición*, es decir, su estatus ante la mirada de los demás cambia y por lo tanto el trato que reciben también. En ese sentido puede pensarse la cultura como “*aquello que hace que la vida valga la pena*” (Eagleton, 2016). Este tema se desarrollará de manera más profunda en otro momento y espacio.

¹⁴ De acuerdo al tipo de cambio del 19 de abril de 2019 un dólar estadounidense equivale a 18.76 pesos mexicanos. De este modo, 200 pesos mexicanos equivalen a 10.66 dólares y 300 pesos 15.99 dólares.

¹⁵ Al iniciar trabajo de campo se tenía planeado realizar una historia de vida sobre *Xiubtecubtli*, uno de los danzantes con mayor experiencia, tanto como danzante como en la venta de su etnicidad. No obstante, el inesperado contacto con *Coyoltz'in* permitió matizar las experiencias de dos danzantes con diferentes trayectorias y con distintas estrategias para integrar grupos de danzantes y redes de relaciones para conseguir espacios para presentar sus *performances*. Si bien en la zona de Cholula hay más sujetos que movilizan a otros danzantes y compiten por espacios y recursos, son *Xiubtecubtli* y *Coyoltz'in* quienes realizan estas actividades con relativo éxito. Cabe aclarar que sus nombres verdaderos fueron modificados.

durante un tiempo, debido a la buena condición física que ganó entrenando boxeo y fútbol americano, se dedicó a dar clases de aeróbics. En el año de 1991 *Xiuhtecutltli* fue cautivado por un eclipse total de sol, fenómeno astronómico que no sólo lo sorprendió por sí mismo, sino principalmente por todas las teorías milenaristas que surgieron para explicarlo. Entre ellas las ideas sobre los presagios de la cultura maya, lo que llevó a *Xiuhtecutltli* a la conclusión que debía saber más sobre lo que él consideraba era su verdadera cultura. Tiempo después, luego de encontrarse con un letrado que decía *Danza Azteca Guerrera*, conoció a un danzante que le enseñó el camino de la mexicanidad. Por un lado, le ofreció una forma de *recuperar su cultura originaria* y, por otro, le mostró una manera de ganarse la vida a través de la venta de su etnicidad recién descubierta.

Desde entonces participa en rituales organizados por danzantes de todas partes de México y, al mismo tiempo, pasa buena parte de su tiempo planeando e imaginando formas más auténticas de presentar la danza ante el público que lo contrata u observa en las principales calles de Cholula. Para *Xiuhtecutltli* la danza se ha vuelto una forma de ganarse la vida, una manera indirecta de vender su fuerza de trabajo a quien decida contratarlo. Entre sus herramientas de trabajo cuenta con instrumentos de música, vestuarios, accesorios, objetos que utiliza como escenografía, un discurso bien armado para captar la atención del público y numerosas revistas, películas y experiencia con coreógrafos y productores de eventos que le han permitido ir modificando su *performance*. Si bien a lo largo de los años ha logrado ser reconocido por su participación en distintos espectáculos, lo cual hace que sus contratantes recurran directamente a él, la mayor parte del tiempo se encuentra en la zona de la pirámide danzando o tomándose fotografías con el turismo. Esta actividad es especialmente agotadora. *Xiuhtecutltli* camina descalzo bajo los rayos del sol: sus pies se lastiman y su cuerpo siempre está requemado. La deshidratación y la posibilidad de pisar vidrios rotos son un riesgo constante.

La historia de *Coyoltz'in* tiene elementos similares, pero cuenta con características particulares. Su padre es hasta la fecha obrero de la industria textil, un sector que solía ser dominante en la zona de Cholula hasta que el sector servicios lo substituyó¹⁶. De joven *Coyoltz'in* se identificaba a sí mismo como rockero, por lo

¹⁶ De acuerdo a Guillermo Bonfil Batalla, aún en la década de 1960—fecha en la que realizó su estudio— las actividades económicas preponderantes en la zona de Cholula eran la industria y el comercio (Bonfil, 1973). Si bien Bonfil señala que el sector servicios comienza a desarrollarse a partir de 1967, no alcanza a perfilar una explicación sobre el repunte de este sector. Es precisamente en 1967 que la

que caminaba por su barrio vestido con pantalón de mezclilla, estoperoles y camisetas con logotipos de grupos musicales. Buena parte de su vida se dedicó a la venta de *souvenirs* para turistas al pie de la pirámide, negocio compartido por su familia extendida. Cuando vio danzantes por primera vez lo hizo en la zona arqueológica de Cholula, durante los festejos del equinoccio de primavera. Asombrado por el aspecto aguerrido de los danzantes decidió unírseles, pues él siempre se había sentido identificado con aquellos personajes de la época prehispánica que aparecían en los posters y calendarios que colgaban en las paredes de su casa¹⁷.

El grupo al que se unió era liderado por *Xiubtecutli*, quien no sólo era el jefe del grupo ritual, además se desempeñaba como su empleador pues su rol consistía en conseguir contratos para presentar su *performance*, para lo cual contrataba danzantes a quienes les paga por presentación. *Xiubtecutli* se quedaba con un porcentaje extra por organizar al resto de danzantes. Después de un tiempo *Coyoltz'in* decidió formar su propio grupo, siguiendo la misma dinámica que aprendió de *Xiubtecutli*, sólo que, a diferencia de éste último, consiguió el apoyo directo de las administraciones municipales de San Andrés y San Pedro Cholula. Desde entonces *Coyoltz'in* y *Xiubtecutli* compiten por ganar espacios en el mercado, aunque en ocasiones se unen para trabajar juntos. *Coyoltz'in* ha integrado a la danza a parte de su familia, así como a numerosos integrantes originarios del lugar; actualmente es la imagen oficial de *Cholula Pueblo Mágico*. Por su parte, *Xiubtecutli* no cuenta con un grupo por lo que, ocasionalmente, contrata a danzantes de la ciudad de Puebla, la Ciudad de México y el estado de Morelos.

El caso de *Coyoltz'in* es especialmente interesante pues ha logrado diversificar sus redes de contactos, lo cual le ha permitido tener una posición privilegiada frente a otros danzantes. Con la implementación del programa Cholula Pueblo Mágico

Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) se asentó en Cholula, lo cual atrajo a maestros, alumnos y personal administrativo de origen extranjero, quienes comenzaron a requerir de diversos servicios que los cholultecas, desde entonces, se dedicaron a brindar.

¹⁷ A mediados del siglo XX los cuadros de Jesús Helguera fueron distribuidos de manera masiva en cajas de cerillos, posters y calendarios. Sus pinturas reflejaban una imagen idealizada de la historia mexicana. Por ejemplo, a un Cuauhtémoc musculoso y aguerrido mirando hacia el horizonte o al guerrero Popocatepetl cargando a la princesa Iztaccíhuatl. Estas imágenes fueron parte de las políticas culturales del Estado posrevolucionario utilizadas para construir una noción unificada de lo mexicano.

en 2012 *Coyoltz'in* logró establecer, a partir de trabajo político que su padre había realizado con el ahora partido gobernante, una vinculación directa con la administración municipal de San Pedro Cholula. Cabe resaltar que a pesar de que ambos municipios son gobernados por partidos políticos contrarios, las diferencias partidistas son trascendidas por el discurso sobre la cultura prehispánica y el proyecto de tursitificación. De este modo, *Coyoltz'in* participa en eventos oficiales de cada municipio y al mismo tiempo representa a Cholula Pueblo Mágico en las ferias nacionales para la promoción de los pueblos mágicos de México. La relación que *Coyoltz'in* tiene con la administración municipal de San Pedro Cholula se puede resumir de la siguiente forma: a cambio de realizar eventos culturales el gobierno de Cholula le da a *Coyoltz'in*, de manera gratuita, un espacio junto a la pirámide para vender artesanías y en ocasiones le brindan una cooperación económica. Además, *Coyoltz'ines* el único danzante con autorización para realizar danzas para el turismo al pie de la pirámide¹⁸.

Cuando *Coyoltz'in* y *Xiubtecutli* participan de manera independiente o en conjunto en eventos oficiales suelen ser presentados por el presidente municipal y sus colaboradores como *Guardianes de la Tradición*. Por ejemplo, durante el acto oficial en el que se inauguró la *FuenteNuestras Raíces*, el presidente municipal en turno, al invitar a los ciudadanos de Cholula a sentirse orgullosos del antiguo legado cultural de la ciudad más antigua de América, reconoció la labor realizada por los danzantes, a quienes llamó “*nuestros guardianes de la tradición*”, aquellos que “*mantienen vivas las tradiciones de los antiguos habitantes de este lugar*”¹⁹. El público asistente aplaudió a los *guardianes de la tradición*, quienes, después de realizar una ceremonia de purificación del agua, se tomaron fotos con los representantes de gobierno y recibieron una modesta *cooperación* económica.

Algo que llama la atención sobre esta relación que establecen los danzantes con quienes los contratan para hacer rituales es que nunca hablan sobre contratos, empleo, salario o pagos por un servicio prestado. Tanto los danzantes como quienes contratan sus servicios se refieren al contrato que establecen no como uno en el que alguien vende su fuerza de trabajo—brindando un servicio de

¹⁸ De acuerdo a *Coyoltz'in* establecer una relación de amistad con las administraciones municipales presenta una buena oportunidad de ganar espacios para la difusión de “*la cultura de nuestros antepasados*”.

¹⁹ Palabras del presidente municipal de San Pedro Cholula José Juan Espinoza. Domingo 10 de julio de 2016.

recreación o incluso espiritual—y alguien más paga por ella. Más bien, siempre se habla en términos *culturales*. Esto es, la relación que se establece no se presenta como laboral sino de preservación y defensa de una cultura originaria a la cual se le brindan espacios y oportunidades para ser celebrada, compartida y experimentada por personas ajenas a ella. Los danzantes no reciben un pago o un salario sino una *cooperación* que les permite continuar con su labor cultural; es por ello que son llamados y se llaman a sí mismos *los guardianes de la tradición* (Arenas, 2018b).

Otro dato resalta. Tanto *Xiubtecutli* como *Coyoltzín* se ven a sí mismos como sus propios jefes que deciden sus propios horarios y tarifas. Además, en cierta medida se piensan como patrones de otros danzantes. Fue *Xiubtecutli* quien en repetidas ocasiones me dijo que él estaba formando “*algo así como mi propia empresa*”; contrata el número de danzantes que solicita su cliente, les paga una parte proporcional a cada uno y él se lleva una comisión por organizar todo. Los danzantes que contrata son en realidad trabajadores eventuales. Cuando el *performance* termina y *Xiubtecutli* reparte el dinero, llama de manera separada y discreta a cada uno de los danzantes y les entrega una *cooperación*. Por su parte *Coyoltzín* tuvo la oportunidad de entrar en la nómina del municipio de San Pedro Cholula como maestro de danza, sin embargo, rechazó el trabajo argumentando que no quería estar sujetos a horarios fijos ni tener un jefe que le dijera que hacer. Ambas actitudes corresponden a la propuesta de Jorge Alemán sobre la subjetividad neoliberal por excelencia: la del empresario de sí mismo. Ni *Xiubtecutli* ni *Coyoltzín* se ven a sí mismos como trabajadores, sino como emprendedores que están aprovechando un mercado que piensan que controlan en condiciones que suponen ellos establecen. Aunque, cabe resaltar, esta noción de emprendedores se mezcla con la autoimagen que tienen de sí mismos como promotores de las *verdaderas tradiciones antiguas*, en las cuales, sin duda alguna, creen.

Como lo han mostrado los datos de campo, los danzantes de la mexicanidad en Cholula han entrado al mercado de la cultura vendiendo una etnicidad que recientemente han adquirido. Esto es por demás sugerente para el análisis pues implica la reconstrucción de estos sujetos en dos niveles distintos: como clase y en su subjetividad. Ambas reconstrucciones giran en torno a la vinculación entre cultura y neoliberalismo. En primer término se encuentra el mercado de la cultura. A partir de esto la zona de Cholula ha sido transformada para recibir turismo, dejando atrás su pasado colonial e industrial para dar paso a una nueva fase marcada por el desarrollo del sector servicios y las referencias sobre la cultura prehispánica. Bajo el discurso anclado en la oportunidad de experimentar una cultura auténtica se abren espacios en el mercado para una fracción de la

población que anteriormente se encontraba desocupada o con trabajos aún más precarios. Quienes hoy se presentan como danzantes de la mexicanidad en Cholula no cuentan más que con su fuerza de trabajo que ponen en venta para lograr la reproducción de la vida. Al encontrar en Cholula las condiciones adecuadas para ganarse la vida mediante la venta de la etnicidad se reconstruyen como una nueva clase; una que entra en el mercado de la cultura ofertando un servicio que pocos pueden ofrecer: el de experto ritual en danzas aztecas. Para contrarrestar el discurso que los presenta no como trabajadores sino como representantes de la cultura he propuesto la categoría de proletariado del multiculturalismo²⁰ (Arenas, 2018a).

En cuanto a la segunda forma de vinculación entre cultura y neoliberalismo, la conformación de nuevas subjetividades, se trata de un proceso que, en el caso de los danzantes de la mexicanidad en Cholula, sucede a la par de su conformación como proletariado del multiculturalismo. Presentarse bajo la imagen de danzante ante el turismo para ganarse la vida requiere algo más que simplemente ponerse el uniforme de danzante para salir a trabajar; hace falta toda una transformación de la manera en que estos sujetos se piensa a sí mismos, a los demás, al mundo y su lugar en él, es decir, las representaciones y prácticas que guían su manera de ver y vivir en el mundo. Se trata de una reconstrucción de su subjetividad. Los danzantes no son cínicos que salen a la calle sabiendo que harán todo lo posible por engañar a su público a cambio de unas monedas; sus vidas y sus formas de entender el mundo están marcadas por lo que hacen para ganarse la vida.

Lo que podría suponerse que es cinismo en realidad es parte de la falta de coherencia que la cultura suele tener. Los danzantes se encuentran siempre dudando sobre su identidad étnica/indígena y al mismo tiempo siguen creyendo en ella; en ocasiones no creen que sea posible que sus rituales sean de origen

²⁰ El multiculturalismo es hoy en día la ideología de la lógica cultural del capitalismo tardío (Žižek, 1998), es decir, de la era posmoderna. Los Pueblos Mágicos están basados en la noción multicultural de respeto y celebración de la diversidad cultural. Puesto que el multiculturalismo, en cuanto ideología, ha modificado la manera en que el capital logra reproducirse, al mismo tiempo ha generado la aparición de nuevas clases. Una de ellas es un proletariado que se gana la vida vendiendo aquello que el multiculturalismo ha impulsado como un valor en sí mismo: la diversidad cultural (Eagleton, 2016). La categoría de proletariado multicultural intenta evidenciar estos cambios en el capitalismo y la persistencia de una sociedad aún dividida por clases sociales.

prehispanico pero cuando los llevan a cabo las dudas se disipan; cuando se enferman toman medicinas alópatas—occidentales— pero no tienen problema en limpiar su cuerpo y espíritu con humo de copal. Estas contradicciones que oscilan entre la fe ciega y la racionalidad, entre la necesidad de los sujetos de creer en algo y su capacidad para evidenciar las contradicciones en las que están inmersos son mistificadas por el trabajo de la fantasía ideológica (Žižek, 2012). La ideología tiene como objetivo generar certidumbre y dotar de coherencia a la vida y a la cultura; puesto que la cultura siempre es incoherente (Sider, 2013), pues mantiene a un mismo tiempo formaciones residuales, dominantes y emergentes (Williams, 2000) que conviven y compiten constantemente, todo intento de ocultar sus contradicciones requiere de premisas ideológicas.

La reconstrucción de la subjetividad de los sujetos que ahora son danzantes va acompañada de una nueva cultura, la cual se encuentra directamente vinculada con aquello que hacen para ganarse la vida. La cultura que reivindican no tiene su origen en algún momento de la historia el cual se nos presenta tan lejano que no puede ser alcanzado a ver con los lentes de las ciencias sociales. Lejos de pensar en teorías primordialistas para explicar el origen de la cultura, aquella que movilizan los danzantes de la mexicanidad en Cholula puede ser entendida en los términos de Sider: vinculando cultura y clase como formaciones que se van construyendo a la par y que no pueden ser separadas. Los sujetos que hoy en día se presentan como danzantes y que han encontrado en el mercado de la cultura una forma de ganarse la vida tuvieron que reconstruirse; pues como ya lo dijo Jameson, se han creado nuevas estructuras de sentir que culminan en la construcción de personas posmodernas, o lo que es una derivación de esto, en subjetividades multiculturales.

“...cuando escuché la palabra clase, mmm... no me hace clic”

A finales del 2018 participé en un congreso de estudios amerindianos en el que buena parte de las ponencias trataron sobre temas considerados específicamente *culturales*: cultura del agua, mitos mayas, ritualidad en la alimentación, interculturalidad, vivienda tradicional y patrimonio cultural. En la presentación de mi trabajo, el cual se centraba en la negociación de la identidad, recurrí a la vinculación de los conceptos poder, clase y cultura como eje principal. Al terminar, algunos de los investigadores presentes parecían contrariados, mientras que otros simplemente mostraron desinterés. En la ronda de preguntas el público prefirió indagar más sobre los mitos mayas que la propuesta de pensar clase y cultura de manera conjunta. Al final alguien se animó a opinar sobre el

tema: “*La exposición me pareció interesante, pero cuando escuché la palabra clase, mmm... no me hace clic*”. El resto del público reafirmó estas palabras asintiendo con la cabeza.

Las referencias que brinda el mapa cognitivo vigente sobre clase y proletariado fueron aquello que impidió que a un público académico no le hiciera “*clic*” el concepto de clase. Para estos investigadores no era necesario debatir el concepto, el cual carga el lastre de su asociación con el estalinismo y a un mundo que, supuestamente, ha dejado de existir, aquel dividido en clases sociales²¹. La clase no encaja con su forma de explicar la realidad basada en la diversidad cultural. Si se siguieran estos términos para explicar el tema de los danzantes de la mexicanidad en Cholula se podría llegar a la conclusión de que se trata de una manifestación de reivindicación cultural, de una muestra de resistencia descolonizante o de la persistencia y continuidad de rituales prehispánicos. Sin embargo, esto implicaría pasar por alto un factor fundamental: la existencia y fuerza determinante del capitalismo; lo cual haría de este modo de producción tan sólo un mito lejano.

Resaltar la experiencia como fuerza de trabajo no reconocida de los danzantes de la mexicanidad en Cholula no es un tema ocioso. El uso de eufemismos como el de *guardianes de la tradición* esconde la forma en que una fracción de la población es movilizadada en el mercado de la cultura. Además, impide entender que el capitalismo se encuentra transformándose continuamente, generando con ello la desaparición, surgimiento y reacomodo de nuevas y antiguas clases. El mercado de la cultura y la reivindicación de la diferencia cultural como un valor en sí mismo han establecido las condiciones en las que ha surgido este nuevo tipo de proletariado. Esta población difícilmente podrá salir de las condiciones precarias bajo las cuales consiguen ganarse la vida, principalmente porque al pensar en las causas que provocan dicha situación no logran dar con el blanco. Dar mayor preferencia a lo cultural, a secas, en detrimento de la clase conlleva

²¹ Para quienes siguieron el debate entre Slavoj Žižek y Jordan Peterson resultará evidente que el uso de este mapa cognitivo desfasado, e incluso prejuiciado, sobre el concepto de clase no se limita a México ni a ciertos grupos académicos. Incluso otros conceptos de origen marxista continúan, hasta la fecha, siendo rechazados o en todo caso utilizados de una forma incorrecta por el mismo motivo. Entre ellos resalta el concepto de hegemonía el cual, a partir del influyente trabajo de James Scott (Scott, 2016), se utiliza como comodín teórico para hablar sobre las relaciones de dominio y resistencia de una manera ambigua y alejada de las lecturas de Gramsci (Roseberry, 2002).

un gran riesgo: cada vez se vuelve más difícil entender cuál es la raíz de los problemas a los que nos enfrentamos. Y, por lo tanto, señalar como responsables a quienes no lo son es más sencillo.

El que una fracción cada vez más amplia de la clase trabajadora no se reconozca como tal implica que los defectos y errores del capitalismo sean asumidos como fallas en decisiones individuales o por falta de entusiasmo o resiliencia personal. O, como ha estado sucediendo en Europa occidental y América Latina, la gente responsabiliza al *otro*, los inmigrantes, por las crisis económicas, el crimen y la violencia. Responsabilizar a una población desocupada o inactiva que busca ser absorbida por el mercado no es más que una fantasía ideológica: se genera certidumbre a partir de certezas, las cuales suelen ser juicios morales, que trasladan la responsabilidad de las contradicciones de todo un sistema económico hacia grupos específicos.

Denning ha dicho que en el capitalismo “*la única cosa peor que estar explotado es no estar explotado*” (Denning, 2010: 77), es decir, no tener trabajo. Hoy en día, ser un trabajador en espera de ser convocado por el capital puede implicar ser acusado de causar la crisis que provoca su propia falta de explotación. Una clase trabajadora que no se asume como tal nunca podrá unirse para hacer demandas comunes o tratar de oponer alternativas al neoliberalismo. Por lo tanto, puede terminar reivindicando el mito del *trabajador libre*: asumiendo que su fuerza de trabajo en realidad es capital humano que se invierte en el mercado o, en otras palabras, el proletariado no existe pues todos somos capitalistas.

Resulta interesante y paradójico que, mientras distintos grupos de izquierda han decidido dejar de lado conceptos como el de clase y proletariado para dar mayor atención al tema del reconocimiento identitario, reconocidos liberales como el presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker (Lenore, 2018), el influyente politólogo Francis Fukuyama (Kumar, 2018) y el equipo editorial del periódico *The Economist* (2018), están haciendo un llamado para recuperar el legado crítico de Marx. Parte de su argumento consiste en la necesidad de pensar el tema del trabajo a partir del concepto de proletariado, esto debido a la crisis actual del capitalismo, el miedo a las manifestaciones de ira y odio populistas, provocadas por la fragmentación identitaria de la población, y el terror de repetir la experiencia del comunismo estalinista.

El retorno al trabajo de Marx no debe hacerse con miras a salvar o justificar el capitalismo, sino para entender la dinámica que este impone en el mundo y así poder transformarlo. Modificar el mapa cognitivo desde el cual se piensa a la clase trabajadora puede parecer un trabajo modesto, no obstante, esto podría

permitir que cada vez más gente pueda pensar el mundo no sólo como un conjunto de culturas fragmentadas que compiten por reconocimiento, sino como grupos que se encuentran en una lucha constante por poder y excedentes. Sólo de este modo será posible volver a poner atención en las contradicciones estructurales del capitalismo y los efectos que tienen en la experiencia y trayectorias de la clase trabajadora. Entre ellos, la forma en que incluso sus subjetividades son moldeadas a partir de las condiciones que impone la reproducción del capital, y la fantasía que despoja al proletariado de las herramientas para pensar la posición desigual y vulnerable en la que se encuentran. Es decir, aquella que les enseña a pensarse como empresarios de sí mismos mistificando sus condiciones reales de existencia como desposeídos.

Bibliografía

- Aleman, Jorge (2013, marzo 14). “Neoliberalismo y subjetividad”, *Página 12*, Fecha de consulta 3 de enero de 2019, <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>
- Aleman, Jorge (2016, septiembre 29), “Es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, en Público, nota a cargo de Cristina S. Barbarroja, Fecha de consulta 8 de enero de 2019, <https://www.publico.es/politica/jorge-aleman-mas-facil-pensar.html>
- Aleman, Jorge (s/f), “El neoliberalismo es una fábrica de subjetividad”, *Soberanía Sanitaria*, Dossier Salud Mental, Entrevista a Jorge Alemán, Fecha de consulta: 2 de enero de 2019, <http://revistasoberaniasanitaria.com.ar/el-neoliberalismo-es-una-fabrica-de-subjetividad/>.
- Althusser, L. (2011), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México: Siglo XXI.
- Arenas, L.A. (2018a), “*La cultura no es mercancía*”: subjetividad, etnicidad y proletariado entre los danzantes de la mexicanidad en Cholula, Puebla, (Tesis de maestría inédita). ICSSyHBUAP, Puebla, México.
- Arenas, L.A. (2018b), El proletariado del multiculturalismo: sujetos multiculturales y la cultura como nicho de mercado en Cholula, Puebla, *Revista Ciencia. Antropología: diez tesis a debate* (4), México, 22-29.
- Bonfil, G. (1973), *Cholula: la ciudad sagrada en la era industrial*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carbonella, A. y Kasmir, S. (2014), *Blood and Fire, Toward a Global Anthropology of Labor*, New York/Oxford, Berghahn.

- Carrigan, A. (2011), *Postcolonial Tourism. Literature, Culture and Environment*, New York/Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Castañeda, Q. (2012), The Neoliberal Imperative of Tourism: Rights and Legitimization in the UNWTO Global Code of Ethics for Tourism, *Practicing Anthropology* 34 (3), 47-51.
- Comaroff, John y Jean (2011), *Etnicidad S.A.*, Buenos Aires: Katz.
- Crehan, Kate (2004), Gramsci, cultura y antropología, España: Bellaterra.
- Denning, Michael (2004), *Culture in the Age of the Three Worlds*, London/New York, Verso.
- Denning, Michael, (2010), Vida sin salario, *New Left Review* 66: 77-94.
- Eagleton, Terry (2016), *Culture*, Yale University Press.
- FeifanXie, P. (2015), *Industrial Heritage Tourism*, Londres: Channel View Publications.
- Hall, S. (2017), *Selected Political Writings*, Durham: Duke University Press.
- Harvey, D. (2012), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Jameson, F. (2012), *Posmodernismo. La lógica cultural del capitalismo avanzado. Vol. I*, Buenos Aires: La MarcaEditora.
- Kawashima, K. (2009), *The Proletarian Gamble. Korean Workers in Interwar Japan*, London: Duke University Press.
- Kumar, A. (2018, diciembre 30), “Identity politics at the root of most global problems today: Francis Fukuyama”, *Financial Express*, Recuperado de <https://www.financialexpress.com>.
- Lenore, V. (2018, noviembre 14), “Un fantasma recorre la derecha: las élites reivindican a Marx”, *El Confidencial*, Recuperado de <https://www.elconfidencial.com>.
- OMM, (1996), Organización Mundo Maya, México, Edición a cargo de la Secretaria Ejecutiva de la Organización Mundo Maya.
- OMT, (s/f), *Código ético mundial para el turismo. Por un turismo responsable*. Edición impresa a cargo de la Organización Mundial del Turismo. Disponible en: <http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/docpdf/gcetbrochureglobalcodees.pdf>
- Picard, M. (1997), “Cultural Tourism, National-Building, and Regional Culture: the Making of Balinese Identity” en Picard y Wood (ed.) *Tourism, Ethnicity, and the State in Asian and Pacific Societies*, 181-214. Honolulu, University of Hawai'i Press.
- Roseberry, W. (2002), “Hegemonía y el lenguaje contencioso”. En Gilbert, J. y Nugent, D., *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, 213-226, México: Ediciones Era.

Scott, J. (2016), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: Era.

Sider, G. (2003), *Between History and Tomorrow. Making and Breaking Everyday Life in Rural Newfoundland*, Toronto: Broadview Press.

The Economist (2018, mayo 3), “Rulers of the world: read Karl Marx”, Disponible en: <https://www.economist.com/books-and-arts/2018/05/03/rulers-of-the-world-read-karl-marx>.

Williams, R. (2000), *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península.

Zamora, D. (2016), When Exclusion Replaces Exploitation: the Condition of the Surplus Population Under Neoliberalism, *Nonsite*. (10). Disponible en: <https://nonsite.org/feature/when-exclusion-replaces-exploitation>

Žižek, S. (1998), “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multicultural” en Jameson, F. y Žižek, S. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

Žižek, S. (2012), *El sublime objeto de la ideología*, México: Siglo XXI.